
EDUCACIÓN, CIENCIA Y EPISTEMIOLOGÍA

María Isabel Núñez Flores

70 **L**os Griegos encontraron en la Pedagogía que el universo mitológico de la Iliada y la Odisea, poseía el enigma de los dioses, los semidioses, los héroes y los hombres, las meditaciones de la divinidad, de las acciones y problemas que los filósofos interpretaban y enseñaban difundiendo las ideas del paradigma mítico religioso. Y los aedas cantaban la divina heroicidad como un designio que los hombres debían aceptar. Amalgamados en la narración de los hechos históricos de tiempos remotos, las hazañas de la guerra, los valores trascendentes, los principios cultivados y la ideología, que Homero transmitió en las representaciones de las alegorías de la concepción del mundo y la significación de la cultura griega, concatenados en la épica de los poemas homéricos.

La visión totalizadora, unitaria de un espléndida y vigorosa poesía se expandió en los pueblos conquistados.

Durante siglos de enseñanza se conoció con un significado y un sentido de arte, la preparación para la guerra, los deportes, la poesía, el canto y la lira, los valores de la belleza, - kaló- la libertad, el honor, la virtud y dignidad del árete, la lealtad. El afán de gloria y de poder, la educación del ciudadano, la discusión ante las asambleas en el ágora, es una práctica de la democracia que se originó en Grecia. La educación se completaba en el campo. La diferencia de clases sociales, lo caballeresco entre los nobles. Se enseñó el rigor nacional de la demostración geométrica.

En la Odisea el paradigma masculino que representa Ulises destaca su laboriosidad, así como la de su padre el rey Laertes que labra el campo. El trabajo manual propio de los esclavos y los siervos hace posible deducir el valor en ciernes de la democracia, que problematiza la filosofía.

La Pedagogía y el concepto que la define etimológicamente Paidagógia, dirección o instrucción de los niños, en el sentido de arte, evolucionó a la técnica y tecnología de la educación para algunas

concepciones contemporáneas; los conceptos antedichos coexisten en el lenguaje, en las teorías y práctica pedagógica que evidencia la multivocidad conceptual que coexiste en esta disciplina. El problema deriva de la indeterminación del ámbito del objeto de la pedagogía en la ciencia, en tanto no explicitó los conceptos equívocos de los términos que la definen. Luego la ambigüedad se produce en la relación del hecho pedagógico y del ámbito en que se determina. Imprecisión que se refleja el problema del lenguaje.

En el siglo XX el desarrollo de las ciencias sociales es relevante y significativo sobre algunos problemas terminológicos y metodológicos, que la epistemología observa pues, le exige el rigor de la ciencia en general, lo que no es óbice de la determinación de su particularidad, aunque en realidad las ciencias sociales enfrentan lo ideológico de un modo más evidente. Estas objeciones epistemológicas no los son de la determinación del objeto y su naturaleza fáctica, ni la de su ámbito particular en la ciencia. Pero, en efecto, incide en su problemática compleja por los nexos dialécticos de los determinantes: ideológico, político, económico, la concepción científica, la terminología imprecisa y la solución concreta de los problemas que se plantea.

En el siglo XVII la ciencia y el método -de modo excepcional, la ciencia natural- desarrolló por la teoría y el experimento, que conjugó la influencia del materialismo de Bacon y el idealismo analítico matemático de Descartes. Estos cimientos científicos se proyectan al siglo XVIII en la ilustración en Inglaterra, Francia, en Italia y Alemania, especialmente esta última se presenta confiada en la eficacia de la razón. Con Darwin adquiere gran importancia el método científico que se rigoriza con las leyes generales que descubre en la evolución de las especies.

Marx instaura el materialismo dialéctico, la teoría y el método científico, desde una perspectiva sistémica desarrolla la economía, la ciencia política, la filosofía científica, el método científico, la concepción sociológica del conocimiento. Más bien, su aporte da una visión transformadora de la educación, la ética, el humanismo e ideas estéticas que derivan, de sus obras en general, y no de tratados especializados de estos temas.

Las ciencias sociales en el siglo XX han definido su función en el desarrollo de los países desarrollados y de aquellos en vías de desarrollo, en la medida que su acción pragmática se cumple en la sociedad, en la realidad; pues, sus nexos y determinantes en la práctica funcionan bajo determinados paradigmas científico ideológicos, económicos, políticos y culturales. La tendencia del progreso creciente de la ciencia, del conocimiento multidisciplinario, de la interdisciplinariedad del discurso, de la globalización e interculturalidad, han enriquecido el lenguaje científico social, es cierto que, asimismo, han hecho más complejo y cuantificado su lenguaje.

Desde la década final del siglo XX sostenemos que la educación es una ciencia empírica que tiene su

objeto, el hecho educacional, y determina su ámbito en las ciencias sociales por la naturaleza de su objeto. El hecho educacional y su proceso aunque son de naturaleza social, se realizan en la formación y desarrollo individual en forma socializada. La educación manifiesta un conjunto de relaciones dialécticas determinantes que establece en su proceso intrínseco y extrínseco- propios de su naturaleza social; con el conocimiento y con el proceso de enseñanza-aprendizaje, entre los sujetos de la educación. La teoría científica dialéctica de la educación da fundamento científico y filosófico a la educación, éste se basa en las leyes de la historia, la lógica, el movimiento, el cambio y el desarrollo. El cambio cualitativo se produce en la naturaleza, el hombre y en la sociedad. En la educación las leyes y principios relacionan la persona como unidad biopsicosocial con el conocimiento y con la realidad; ante el fin de lograr la formación integral de la persona en las esferas cognitiva, actitudinal y axiológica, constituidas en estructuras o competencias que se manifiestan en el desarrollo cualitativo, la capacidad productiva y la capacidad para la transformación de la sociedad.

72 La concepción científica de la educación nos coloca frente a una visión lúcida del pasado, crítica y creativa del presente, hipotética y previsor de la educación del siglo XXI, en este sentido pertinente del conocimiento. La educación científica nos compromete al desarrollo científico educacional teórico y práctico, a la investigación, al conocimiento y aplicación del método científico como el seminario en la educación universitaria, con el fin de realizar de modo eficiente el trabajo de investigación y profesional, y la eficacia en la solución de los problemas del desarrollo de la sociedad y los que involucran la felicidad del hombre.

No negamos el impulso que el determinante político genera como causa o factor externo, cuando se toman los aportes de la ciencia en las decisiones políticas, sino más bien refutamos la exclusión del marco científico educacional que sustituyen los criterios políticos dominantes. En razón de que la política educativa tiene efectos en la orientación, la inversión económica, la calidad, la pertinencia, el desarrollo y la producción; la participación de la universidad es una exigencia científica y democrática. Que no la exime de respeto a la autonomía.

La negación de las relaciones de la educación y los factores político e ideológico deriva en consecuencias contradictorias a su desarrollo. Estos determinantes se imponen en el sistema educativo a través del sistema administrativo.

EL sistema hipotético deductivo de la ciencia de la educación y su fundamento epistemológico sostiene su validez teórica y sus posibilidades objetivas de contrastación en la práctica. Puesto que el hecho educacional, objeto de la ciencia de la educación se produce en la realidad concreta.

La realidad desde la perspectiva del subdesarrollo se define como una estructura unitaria, una

totalidad compleja, múltiple, constituida de elementos heterogéneos, de economía dependiente, contradictoria, en proceso de cambio; en la que el sistema funciona en relaciones externas determinadas.

La base filosófica de la educación científica orienta su sentido más general; concatena sus fines, sus principios, los valores, que en la visión humanista y ética ve en el hombre el núcleo de la acción educativa, porque la trascendencia y relevancia de su acción se concretiza en la persona humana. Reflexiona sobre el hombre y la ciencia, el hombre y la ética, el hombre su tiempo y el desarrollo, la ciencia y la tecnología, la globalización, la interculturalidad, los derechos humanos y la democracia. Analiza el problema de la comunicación.

La educación científica comprueba los cambios que se producen en el desarrollo individual y social. Comprueba la independencia de su objeto respecto a las ciencias sociales con las que se relaciona: la psicología, la sociología, la economía y la antropología. Es objetiva y hace concreto su proceso en el método científico. Se propone metas de calidad, las que se cumplen gradualmente en condiciones previstas e integrales.

La ciencia de la educación al determinar su objeto sitúa su ámbito, sistematiza su proceso y esclarece su lenguaje. De modo tal que la pedagogía preserva la coherencia en el sistema como disciplina o rama. La educación, entonces, desde esta perspectiva dilucida su problema epistemológico.

